



CRITICA DE TEATRO

²⁶
 «Flores de Papel»

Con la conocida obra de Egon Wolff, «Flores de papel», el grupo «Teatro de Foco», dirigido por Adriana Vacarezza, se presentó al IV Festival de Teatro organizado por el Instituto Chileno Norteamericano de Cultura.

Egon Wolff es considerado hoy como uno de los dramaturgos más destacados del teatro chileno e hispanoamericano. Integra junto a Sergio Vodanovic, Alejandro Sieveking, Jorge Díaz, Luis A. Heiremans, y otros, la «Generación del 57», que coincide con la creación de los teatros universitarios, período de gran resurgimiento para el teatro chileno. Estos autores perciben los cambios del mundo de los años 50' y su teatro constituye una denuncia de las formas de vida de una sociedad apegada a la hipocresía, la deshonestidad, el arribismo y la ceguera social.

La dramaturgia de Egon Wolff recoge la potencia de esta generación y le añade su sello propio. Presenta conflictos de extraordinaria fuerza, donde sus personajes deben —inevitablemente— enfrentar verdades dolorosas y asfixiantes. En muchas de sus obras, la situación alcanza niveles de gran destrucción, tanto física, como moral. Sin embargo, para Egon Wolff esto es parte de un proceso necesario hacia una etapa de mayor conciencia de la realidad que nos rodea.

«Flores de papel» ha sido representada en más de 48 países y es una de las obras que componen la llamada «Trilogía» («Los invasores», escrita en 1963; «Flores de papel», en 1979, y «La Balsa de la Medusa», en 1984). Las obras de esta trilogía comparten una misma situación dramática: la oposición burgue-

sía-marginalidad, que Egon Wolff desarrolla por medio de una multiplicidad de relaciones y perspectivas. Los personajes viven a uno u otro lado del «río», entorno que refuerza la enorme distancia que los separa. En «Flores de papel» nos encontramos con Eva, una mujer de cuarenta años, separada, que vive sola en un departamento, al que llega «El Merluza», un marginal que va tomando posesión del espacio y la vida de Eva. La precariedad de ambos personajes los lleva a establecer una relación de dependencia, cargada de resentimientos, ambigüedades y falsas expectativas. Eva espera conseguir un hombre que llene su gran vacío afectivo, característica muy marcada en ella, y por ende, su rasgo más débil. «El Merluza», atraído por el mundo burgués que, al mismo tiempo, detesta, se propone destruirlo.

La versión de «Flores de papel» presentada por el «Grupo de Foco» es el fruto de una larga reflexión y análisis de Adriana Vacarezza, que dirige la obra y encarna el personaje femenino. Sobre esta obra de Egon Wolff, ella escribió su tesis para obtener el título de actriz profesional. Este trabajo riguroso se refleja en el conocimiento minucioso del texto y subtexto de «Flores de

papel» y en la seriedad con que se ha montado esta representación.

Adriana Vacarezza plasma en el escenario una Eva muy femenina en toda su dimensión, que busca ciegamente el encuentro con el hombre a través de diferentes vías: la coquetería, la generosidad, la timidez y, por último, la ofensa. En todas estas instancias, la actriz muestra con realismo los distintos matices de su personaje a través del gesto, la voz y la actitud. Rodrigo Gijón despliega todas sus energías para dar vida al «Merluza», un personaje multifacético, cuya verdadera identidad es casi inaccesible. En sus primeros momentos, el actor confiere a su personaje un tono de voz exageradamente bajo y un tanto doctoral que después se pierde. Una vez que «El Merluza» pasa a ser Beto —nombre con que lo llama Eva (supuestamente su verdadero nombre)— éste inicia una serie de cambios de personalidades que el actor logra mostrar bien, la mayor parte de las veces. Se trata de un personaje extremadamente difícil de trabajar, su presencia en el escenario es permanente y la acción dramática recae, en gran parte, sobre él. Su figura debe ir llenando todo el espacio hasta anular por completo lo que antes allí existía.

La dirección de la obra tiene como rasgo general su absoluta fidelidad al texto, lo cual tiene por objeto entregar íntegra y plenamente el discurso de los personajes creados por Egon Wolff. Para lograr esto, se enfatizan demasiado las pausas y los silencios, que si bien resaltan el valor y peso de cada palabra expresada, también ponen en peligro la armonía de gesto, movimiento y lenguaje.

Esta puesta en escena realiza el potencial del texto dramático de «Flores de papel», que permite muchas lecturas válidas. Entre ellas, cabe destacar la visión del mundo femenino mostrada por Egon Wolff, que esta versión capta en profundidad. Queda claramente expuesta la motivación central de Eva: obtener el amor del «Merluza», sin importarle el precio ni la derrota. Mientras él la rechaza una y otra vez, ella vuelve a insistir valiéndose de todas las tácticas femeninas, pero sin resultado. Esta situación a la vez subraya el mundo trabado del «Merluza», que se autocensura permanentemente, cerrando cualquier posibilidad de relación con Eva. Aunque el episodio final de la obra no convence ni logra lo que el autor pretendió, la «batalla de los sexos» es un aspecto bien explorado de este montaje.

La presentación de «Flores de papel» por el «Grupo de Foco» constituye un acierto en varios puntos. Especialmente, en la entrega de un texto muy fiel a la concepción del autor y la visión del universo femenino desintegrado por la rudeza y ofuscación humanas.

Carola Oyarzún